

## Sevilla



¡Hola! Soy Ulises. El viajero mochilero al que le gusta el cine, leer y visitar ciudades. Pero sobre todo: sacar fotos. Hoy, me voy a dar un paseo por Sevilla. ¿Vienes conmigo?

Bien. Pues resulta que leyendo una de las novelas ejemplares de don Miguel de Cervantes, empecé a imaginar cómo sería pasear por Sevilla con ese libro en la mano, y así dejarme llevar... Improvisar un recorrido y sacar fotos, de las serias, ¿eh?

Y dicho y hecho: aquí estoy. En tren y con mi mochila, ¡cómo siempre!

Acabo de llegar a la estación de Santa Justa – Sevilla y estoy deseando empezar mi ruta particular. Pero antes... ¡Paradita en mi cafetería favorita! Para empezar el día con energía, ¿no?

Creo que me voy a pedir una taza de chocolate... ¿Con churros? ¡Venga, sí!

¡Estaba riquísimo! De momento parece que el tiempo me acompaña: hace sol y ni una nube en el horizonte. Y es que el cielo de Sevilla es infinito; no sé, tiene un color especial, de un azul claro intenso que te pone de buen humor.

Aaah... Se respira historia por todas partes. Una de las cosas que personalmente me fascina es el pasado árabe de Sevilla...

Y de eso quedan muchas huellas. Sin ir más lejos en el nombre de la ciudad: Sevilla viene del árabe Isbiliya, y el nombre de su río: Guadalquivir, significa río Grande en árabe.

Vale. Pero mejor os cuento algo sobre la novela, ¿no? Rinconete y Cortadillo son los típicos pícaros de la literatura española del Siglo de Oro, dos simpáticos ladrones, en definitiva....

Y ahora con mi libro en la mano, voy en busca de los sitios por donde ellos se movieron.

Rinconete y Cortadillo llegan a Sevilla por casualidad, más o menos... ¡No como yo! ¿eh? Y entran en Sevilla “por la puerta de la Aduana”, que estaba en el barrio del Arenal. Ahora mismo estoy aquí y no veo esa puerta por ningún lado... Claro, es que ya no existe... Pero el color blanco de algunas casas y los azulejos de colores con los nombres de las calles me dicen que estoy en Sevilla. ¡Y por supuesto los geranios multicolor que adornan los balcones! Se merecen un par de fotos. ¡Ya está! Hechas.

¿Os imagináis qué tráfico por estas calles en la época de oro de Sevilla? Bueno, pues es que Sevilla era un continuo ir y venir de viajeros, comerciantes, navegantes, aventureros etc. etc. Influencers, bueno, no, ¡que de eso todavía no había !

Gente por aquí y por allí, en busca de los productos que venían de... ¡América! Total, que Rinconete y Cortadillo se van a ver la ciudad y alucinan con todo el movimiento de gente. Como yo ahora mismo delante del Archivo de Indias, bueno, en la puerta principal eso pone: Archivo General de Indias. ¡Guau! Qué edificio imponente... Si además pienso en todos los mapas y documentos que conserva... ¡Uy, palmeras, me encantan! Dan siempre ese toque, no sé, ¿caribeño?

¡Anda! Si ya he llegado a la catedral, bueno, para Rinconete y Cortadillo: la iglesia mayor. Y no me extraña: ¡es enorme! Creo que es la catedral de estilo gótico más grande del mundo. Estoy mirando hacia arriba y hacia abajo, de derecha a izquierda y... ¡No se acaba nunca!

Ah, pero, mira, mira ¿qué veo allí arriba? ¡Si es la Giralda! ¡Cuántas cosas habrá visto desde que la construyeron los musulmanes allá por el siglo XII... La verdad es que no me extraña que esta torre campanario sea uno de los símbolos de la ciudad. A ver si consigo sacarle algunas fotos a la Giralda; la silueta cuadrada y los motivos decorativos geométricos destacan en este cielo azul tan despejado y limpio: seguro que salen espectaculares.

Bueno, voy para las Gradass. Estos anchos escalones son desde siempre un lugar muy concurrido. En la época de la novela, era como un mercado al aire libre, un centro comercial donde se vendía cualquier cosa, pero, sobre todo, cosas de gran valor. La gente acudía con la bolsa llena de dinero y por lo tanto era uno de los sitios preferidos por rateros, ladrones y estafadores para hacer otro tipo de negocios. De ello se dan cuenta Rinconete y Cortadillo, gracias a su olfato profesional... Ahora la gente que circula por aquí me parece muy diferente: turistas, estudiantes, sevillanos de paseo y tal... Creo que me sentaré un rato a la sombra para ver las reacciones de la gente cuando pasa delante de la catedral o del Real Alcázar, que está aquí mismo. Todos los españoles lo conocemos bien porque es la residencia de los reyes cuando visitan Sevilla: ¡casi nada! Por cierto, aquí se rodaron algunas escenas de *Juego de Tronos*.

¡Me encanta perderme por las calles de Sevilla! Supongo que Rinconete y Cortadillo también se perdieron más de una vez. En la novela se cuenta que a menudo trabajaban – por decirlo de algún modo – cerca de la Torre del Oro. Así que voy a ver cómo es el ambiente por allí. Rumbo hacia el río Guadalquivir.

Durante muchos años se contó que esta torre se llamaba así, “del oro”, porque allí se guardaba el oro de América... ¡Era la típica leyenda urbana! En realidad, esta torre era una torre militar de vigilancia y... Ahora viene la explicación... Estaba recubierta de azulejos de varios colores. Y claro, el reflejo del sol en los azulejos, la hacía muy brillante: ¡de oro! Y efectivamente sigue siendo así.

La verdad es que me la imaginaba más alta, pero me encanta. Y me gusta aún más porque está a orillas del río. Los ríos que cruzan una ciudad... Tienen un encanto especial, ¿verdad? Creo que voy a subir a la Torre: ideal para sacar algunas fotos más. Seguro que hay unas vistas espectaculares.

¡Madre mía! ¡Qué guay! Desde aquí se ven los puentes que conectan esta parte de Sevilla al famoso y popular barrio de Triana, y la plaza de toros de la Maestranza, y el Paseo de las Delicias...

Bueno, y creo que ya os tengo que dejar... Pero antes, aquí va una curiosidad para viajeros cinéfilos: ¿Sabíais que en la Plaza de España de Sevilla se rodó un episodio de la saga de Star Wars? Y no me extraña nada, ¡es un lugar de película!

Espero que pronto visitéis Sevilla y vuestras fotos en las redes. ¡Hasta pronto!